

En conjunto, nos hallamos ante un trabajo que está llamado a convertirse en una referencia de primer orden para todos los estudiosos del exilio político español en Francia, pero que también ofrece claves para el sempiterno debate historiográfico sobre la evolución política de la España del período 1939-75 y los orígenes de la transición juancarlista. La intensa represión extraterritorial desarrollada por el aparato represivo franquista contribuye a demostrar una vez más la considerable preocupación del régimen ante las distintas manifestaciones de un activismo opositor que, lejos de ser anecdótico, propició un progresivo desgaste que impediría la continuidad del sistema dictatorial más allá de la muerte de su fundador.

David Ginard Féron
Universitat de les Illes Balears

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y RAÚL LÓPEZ ROMO
Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)
Madrid, Tecnos, 2012, 403 pp.

Como señala José Luis de la Granja en el prólogo a este volumen, mientras que la historia del País Vasco del siglo XIX y la primera mitad del XX es muy bien conocida, son escasas las buenas obras dedicadas a la segunda mitad del siglo pasado. Tal descompensación ha ido menguando en los últimos años, a medida que crecían las aportaciones historiográficas dedicadas al último tramo del Novecientos, período caracterizado por grandes cambios no solamente políticos, sino también económicos y sociales (como recuerdan los autores, entre 1940 y 1970 los habitantes de la actual Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra prácticamente se multiplicaron por dos). Así, los últimos años del franquismo y los de consolidación y desarrollo de la democracia parlamentaria han sido uno de los terrenos en los que nuevos historiadores vascos han centrado recientemente su mirada. Es éste el caso, entre otros, de Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo. La proximidad entre ambos en cuanto al interés investigador (la historia de ETA-pm y Euskadiko Ezkerra, en el primer caso, y la de los movimientos sociales,

en el segundo) los ha llevado a colaborar en este libro sobre ETA y el nacionalismo vasco radical.

Paradójicamente, aunque la bibliografía que se ha publicado sobre ETA es abundante, la mayor parte de ella adolece de notables deficiencias. Han proliferado, por una parte, las aportaciones militantes vindicadoras del papel de la organización, así como las que, desde el polo opuesto y muchas veces con un evidente lastre presentista, perseguían por único objeto su denigración. A menudo, además, se ha tendido a emitir valoraciones históricas sobre ETA sin tener en cuenta —o dejando en un segundo plano— tanto sus múltiples escisiones como las diferencias entre la organización que nació bajo el franquismo y las organizaciones armadas que actuaron tras las elecciones generales de junio de 1977. Por ello, sería conveniente que futuras aproximaciones a ETA tuvieran en cuenta tanto el carácter cambiante de la organización a lo largo de su larga historia como el punto de inflexión que representan en ese trayecto los comicios de 1977 (y la diferencia, por lo tanto, entre la práctica de la violencia bajo el franquismo, por una parte, y en democracia parlamentaria, por otra). En este sentido, es también de esperar que próximas aportaciones inscriban el estudio de ETA en el marco de la interpretación sobre la última etapa del franquismo que puede ya considerarse dominante —o por lo menos más sólidamente argumentada—, que destaca el trascendental papel de la movilización sociopolítica como factor determinante de la crisis del régimen y, en última instancia, de su imposibilidad de perpetuarse tras la muerte del dictador. E igualmente deseable sería que se tuviera en cuenta, como de hecho ya se ha empezado a hacer, la interacción entre ETA y la violencia emanada del Estado y de los grupos parapoliciales y de extrema derecha.

Pese a abarcar desde el nacimiento de la organización *abertzale* hasta el reciente cese de su actividad armada, el volumen que acaban de publicar Fernández Soldevilla y López Romo tiene en los años setenta su foco privilegiado de estudio. El valor de su aportación es la profusión de fuentes utilizadas —archivísticas, orales, hemerográficas, publicísticas— precisamente para este período concreto. Los autores han buceado



también en las publicaciones tanto de las distintas ramas de la organización como de las formaciones *abertzale* afines a ella, así como en los archivos universitarios, de partidos o de fundaciones —en ocasiones incluso en colecciones personales— existentes. Asimismo, han incorporado documentación de las instancias estatales, mayoritariamente procedente de los fondos de los gobiernos civiles. Todo ello les sirve para aportar nuevos datos sobre acontecimientos como la llamada cumbre de Chiberta (abril-mayo de 1977); los intentos de configuración de un organismo unitario que agrupara a las organizaciones de izquierda radical (fueran o no *abertzale*); la creación de Euskadiko Ezkerra o Herri Batasuna; el proceso negociador entre el Gobierno español y ETA-pm impulsado durante el mandato de Juan José Rosón en el Ministerio del Interior; o las relaciones entre la izquierda *abertzale* y los movimientos sociales.

La contribución de Fernández Soldevilla y López Romo explora también los orígenes de una cuestión que ha sido —y es todavía— objeto de reproches reiterados entre las distintas fuerzas políticas vascas: su actitud frente la violencia política. Aunque, precisamente por haber sido uno de los temas recurrentes del debate político, este destaca por ser un terreno más propio de los publicistas, los historiadores no deben renunciar a ofrecer retratos del mismo que trasciendan la mera atribución de culpas o méritos y se adentren en las relaciones entre violencia política y movilización sociopolítica. En lo que respecta específicamente a esta última cuestión, son significativos, además de los ejemplos citados por los autores del libro —entre los que destacan las manifestaciones contra ETA organizadas en 1978 o el posicionamiento de figuras como Manuel Sacristán en contra de la intervención de la organización armada en la lucha contra la construcción de la central de Leizor—, las tomas de postura que, especialmente a partir de 1976, proliferaron entre organizaciones antifranquistas, incluso entre las que legitimaban teóricamente la lucha armada.

P. C. Peñalver

FÉLIX LUENGO TEIXIDOR

Tiempo que no fue presente. Vida y poesía de Félix Luengo Gullón (1914-1974)

Nerea, San Sebastián, 2013, 218 pp.

Este es un libro especial, una *rara avis* en el panorama historiográfico español. Se presenta bajo la apariencia de la biografía de un hombre corriente (luego veremos que no lo fue tanto), lo que inicialmente puede provocar asombro en el lector: ¿cómo se justifica la elección del tema?

Tiempo que no fue presente promete ser, y lo cumple sobradamente, algo más que un relato pormenorizado de las vivencias de Félix Luengo Gullón, padre del autor, el catedrático de la Universidad del País Vasco Félix Luengo Teixidor. Describe con intensidad el clima político y cultural en el que se movió, durante medio siglo, una generación de progresistas cuyas ansias de transformación social quedaron truncadas por la Guerra Civil y la posterior dictadura. De hecho, hay muchas páginas en las que el protagonismo recae en la ambientación, más que en la semblanza del personaje.

La obra se apoya en una metodología, la propia de la historia de la vida cotidiana, que permite atender tanto a los grandes fenómenos históricos como a los pequeños espacios, sujetos o acontecimientos. Estos últimos ayudan a matizar y enriquecer las interpretaciones más generales. Luengo Teixidor ya había manifestado ese gusto por el enfoque micro en otros trabajos. Véase, por ejemplo, su *San Sebastián: la vida cotidiana de una ciudad* (Txertoa, 1999). En esta ocasión vuelve a mostrárenos las ventajas de emplear una lente ampliadora para completar, que no para sustituir, nuestra lectura del pasado.

Luengo Gullón nació en Madrid en 1914, en el seno de una familia de clase media. Participó en el importante movimiento estudiantil de los años treinta en la capital de España, en concreto en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, al tiempo que cursaba la carrera de Derecho. Ya en plena guerra potenció la reapertura de la compañía de teatro La Barraca, de Federico García Lorca, recién asesinado por los sublevados. Se había integrado en las Juventudes Socialistas hacia 1933, pero posteriormente pasó a las filas del PCE, don-

